

## **LOS DECORADOS**

### **... la casa ...**

Cinco años atrás, con Tito “exiliado” en Soria, Ernesto decidió que el antiguo piso céntrico, cargado de recuerdos, era demasiado grande para él y para Gorka. Se establecieron en un chalet de una sola planta, en un tranquilo barrio residencial. Los interiores se definen por su equilibrio y buen gusto, lo cual es de extrañar, dada la dejadez de Ernesto por todo lo que no es su estudio y la de Gorka por todo lo que no es su propia persona. Sin duda, debemos achacárselo a la mano de Silvia, que fue la que se ocupó de la decoración. En este feudo del precocinado, las faenas caseras son un suplicio constante e inagotable fuente de problemas, situación que desde luego no va a mejorar con la llegada de Tito.

La estancia más relevante será el salón, amplio espacio diáfano que integra también el comedor y una pequeña cocina en forma de barra americana. Otras dependencias de interés serán el garaje, al que se accede desde la cocina, y el estudio de Ernesto.

### **... el garaje ...**

Una vez constatado el hecho de que Tito ha venido para quedarse y de que si sigue compartiendo cuarto con Gorka va a correr sangre, Ernesto opta por que el coche duerma en la calle y su primogénito en el garaje. Lo cierto es que ya estaban todos bastante hartos de ver el apolillado sillón de Tito plantado en mitad del salón, rompiendo la armonía. Poco a poco, nuestro protagonista personalizará su nuevo espacio, tras asumir que ha de compartirlo con la lavadora, miles de herramientas oxidadas y la vieja Vespa amarilla de sus años mozos, que en cualquier momento puede echar a correr de nuevo...

Lo curioso es que el viejo garaje, con el tiempo, irá adquiriendo para nuestros personajes una doble función (muy a pesar de Tito): confesionario y sala de fumadores.

### **... café-bar “el clandestino” ...**

Se trata de un establecimiento de tamaño medio ubicado en una céntrica calle comercial. Silvia compró el local casi en ruinas, a buen precio. Tras invertir en la remodelación sangre, sudor y lágrimas (amén de un buen billete, claro está), consiguió montar su negocio.

“El clandestino” tiene todas las características de los lugares *cool* a la vez que acogedores: cocina minimalista, decoración cuidada, ambiente distendido y una clientela joven, urbana y bohemia, con alguna cara famosa de vez en cuando. También hay un pequeño escenario para actuaciones en directo (humoristas, cantautores, etc.). Les aseguramos que algún día Tito, con más cervezas de la cuenta, se animará, se lanzará al ruedo y nos sorprenderá a todos.